SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 15 DE AGOSTO DE 2009. AÑO 11. Nº 547



el Virla cumple años
como escenario del
diseño y la cultura de
una ciudad particular

tucumanos

Además: Arquitecturas sustentables, un nuevo enemigo del patrimonio, cosas raras en Villa Pueyrredón.

Construir sustentable

POR MATIAS GIGLI

Integrar ideas de sustentabilidad y ecología con el duro sector de la arquitectura rentable no es una combinación fácil de conciliar. No es cuestión de realizar un edificio y pasarlo por el tamiz de un especialista en sustentabilidad. Wladimiro Acosta marcó un hito por un cuidadoso estudio de cuestiones ambientales y de la armonía del hombre con su entorno, y elaboró una investigación del asoleamiento con un pensamiento integral para la disciplina. Acosta volcó su búsqueda en viviendas y temas hospitalarios. Pero el trabajo del arquitecto de hoy vive una fuerte presión del mercado y los condicionantes económicos acortan la posibilidad de innovar en ese aspecto.

Por eso es meritoria la vocación del estudio de Horacio Sardin, Valeria del Puerto y Diego Colón, que no parecen amilanarse con el reto de pensar ideas vinculadas con lo ambiental desde un principio y transformar los conceptos verdes en algo genuino y no en maquillaje marketinero. La idea de integrar especies vegetales a las fachadas, formando una piel acústica y ambiental, es un intento válido y recurrente en sus departamentos.

El equipo de profesionales, que en muchas oportunidades también integra Roberto Frangella, apuesta al diálogo entre arquitectura y naturaleza y reconoce el fuerte deterioro del medio ambiente y la necesidad de entender que la ciudad también genera un paisaje.

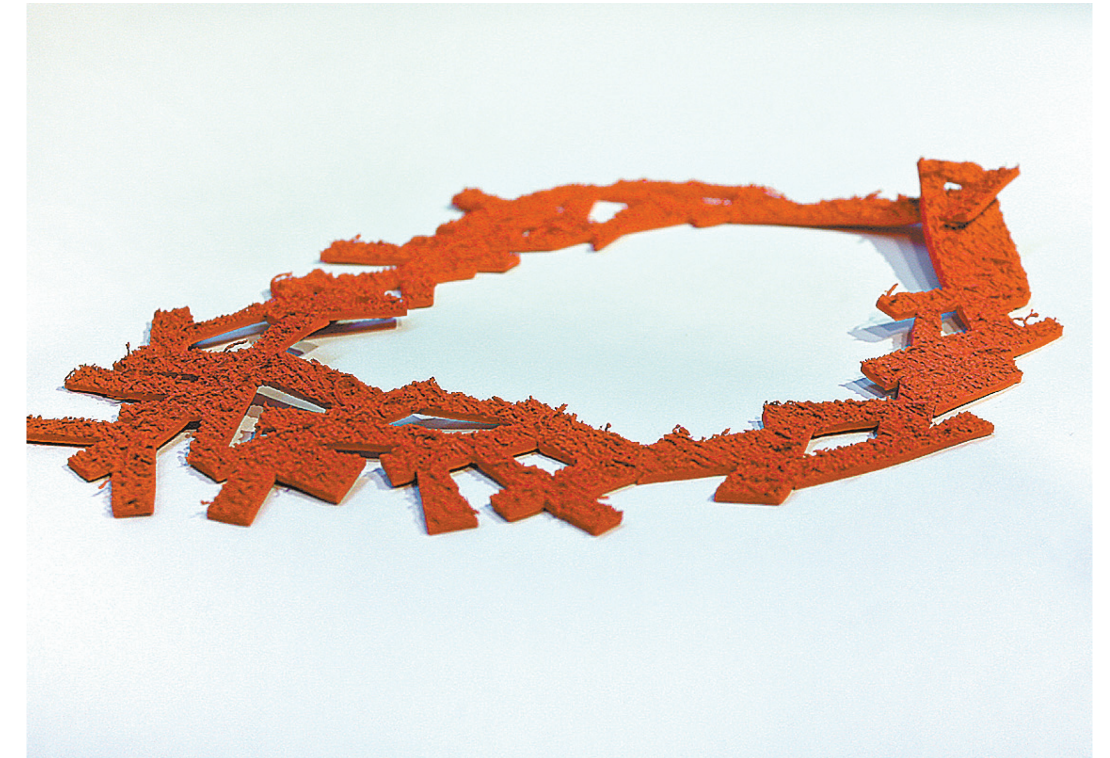
Es el caso de los ya construidos edificios del Condominio Plaza y del Hotel CasaCalma, asociados con Carlos Levit y Miguel Benseñor. Una suerte de continuidad de trama une los espacios semicubiertos de balcones y terrazas exteriores, estimulando a las enredaderas a elevarse hasta los niveles superiores de forma continua. No son ideas nuevas, pero sorprende que se las plantea desde el principio de la obra. Es el tipo de elemento que sólo se ve a veces en edificios luego de décadas y por la sensibilidad de algún vecino con dedo verde.

En emprendimientos de mayor magnitud, los semicubiertos, los decks y un tratamiento del agua muestran una voluntad de integrar lo construido con los paisajes a intervenir. El Centro artístico cultural de San Juan, proyecto ganado por concurso el año pasado, conforma un volumen bajo de interesante conexión con el lugar, donde pérgolas de vid se encargan de vincular las tiras de aulas y auditorios. El proyecto está siendo desarrollado y pasado de ideas a una documentación ejecutiva. Además se proyectaron hoteles para los dos extremos de nuestro país, Misiones y Santa Cruz, en los que tanto la movida topografía de los terrenos como la vocación de atomizar un gran edificio organizan proyectos de interés, evitando un impacto de magnitud en el paisaje.









Una movida tucumana

Las bodas de plata del Centro Cultural Virla, punto neurálgico de la movida tucumana, mostró lo que pasa en una ciudad histórica y activa.

POR LUJAN CAMBARIERE

Para algunos sus rasgos distintivos se encuentran en su gastronomía, con las empanadas más deliciosas del planeta –que llegan indefectiblemente con un limoncito que es toda una advertencia– o milanesas fuera de escala. Para otros, la identidad está en sus paisajes de cerros, ríos, valles y los más bellos naranjos coronando cada una de sus calles. Y todavía para otros, la marca registrada son sus intelectuales –escritores, investigadores, artistas, periodistas– que ni la más tremenda de las represiones pudo callar.

Lo cierto es que Tucumán no para y eso se pudo comprobar con las bodas de plata (adelantadas, se cumplen en octubre) del Centro Cultural Virla de la Universidad Nacional de Tucumán, que se transformó desde su creación, en el advenimiento de la democracia, en el eje neurálgico de su movida cultural. En esa época, el entonces rector ingeniero Eugenio F. Virla dispuso la reapertura de la Extensión Universitaria, que fue clausurada durante la dictadura militar, recuperando el edificio de la calle 25 de Mayo al 200, en el corazón mismo de la ciudad y a dos cuadras de la plaza central.

Todas las manifestaciones del arte –pintura, teatro, música, cine, y desde que asumió su actual directora, la inquieta Silvina Fenik, también el diseño–, tienen su lugar. "La característica de este espacio es la simultaneidad y diversidad de actividades que conviven. Un camino que recorre desde lo académico (la mayor parte de las facultades desarrolla actividades aquí) pasando por lo artístico, lo formativo y también por experiencias que trascienden su espacio físico, como las actividades del 'Virla fuera del Virla'. Por ejemplo, por citar alguna, en el Día de la Música escondimos en un primer piso del edificio de la DGI a un grupo de jóvenes músicos que sorprendieron a todo el público que estaba realizando trámites. Fue impactante, ya que en ese momento el malestar y la protesta desaparecieron para disfrutar", cuenta Fenik.

"Ahora, la apuesta al diseño me parece fundamental. Esto permitió abrir nuestra tienda, la única con estas características en un ámbito oficial, generar actividades y alianzas para ofrecer a la comunidad un espacio que no está desarrollado con todo su potencial. Laboratorios de diseño, seminarios del Inti, exposiciones y, este año, el lanzamiento de nuestro primer Salón de Diseño. Entrar a este espacio es como poner el pie en lo infinito, el límite lo pone uno", remata.

Encuentros de historietistas, talleres de filosofía con niños, programas de clown en hospitales, ciclos donde se entrecruzan lenguajes como el gourmet con la literatura, la poesía y la música. Y algunas de sus marcas registradas, como su ya instalado concurso de intervenciones artísticas en espacios públicos Sitios Tangentes (www.sitiostangentes.blogspot.com.), una verdadera perlita con propuestas que van de lo aparentemente más lúdico como la del artista Rolo Juárez, a quien se le ocurrió montar un cumpleaños móvil, con guirnaldas, torta y sandwichitos (Cumpleaños Colectivo) durante uno de los recorridos diarios de la línea de colectivos que él mismo tomaba. Una acción performática que hasta tuvo el regalo de contar con una casual cumpleañera, una señora mayor que, a falta de su fiesta de quince, tomó ese festejo como una señal, una revancha del destino.

O sin dudas con otra carga, pero también desde un sitio absolutamente positivo, el proyecto Monumentos de Carolina Pereyra. Un ejercicio de la memoria distinto. Estudiante de artes, joven mamá de dos niños, hija de desaparecidos, pero sobre todas las cosas una mujer a la que la adversidad no le ha quitado las ganas. Sensible y comprometida, Carolina decidió honrar la memoria de 16 víctimas de la impunidad desde la dictadura hasta hoy repartiendo durante un día, en la esquina de Avda. de los Próceres, 10.000 volantes. Como su obra artística se fundamenta en encuestas, los mismos tenían las cinco cosas más lindas que recordaban sus seres queridos de estas personas desaparecidas. Recuerdos cotidianos: "Su forma de bailar, de reír, cómo contaban chistes, que le decían 'ropero vestido' porque como era grandote cuando se engripaba andaba con una colcha encima", resume algunos Carolina, quien para la edición de este año destina su trabajo a echar luz sobre otra injusticia: la violencia de género.



"Este año salí a preguntar a las mujeres en Tucumán qué cinco cosas no dirían en público. Con las que más se repetían –Soy Lesbiana, Me gusta coger, Nunca tuve un orgasmo, Me hice un aborto, Mi marido me golpea– hice unas remeras con las que varias salimos a la calle. Todas generaron insultos o polémica. La única que no generó ninguna reacción fue la de la violencia doméstica. Eso prueba que acá está tan naturalizado. Así que mi proyecto de este año consiste en dibujar con stencil la silueta de 16 mujeres muertas por la violencia en el último sitio donde fueron vistas con vida", resume Carolina. Una luchadora que en el mientras tanto se gana la vida vendiendo una bella línea de accesorios (bolsos y carteras) que ella misma produce con descartes textiles y cuadernos de papel reciclado, hilo y cuentas plásticas.

La tienda

Del Virla surge a fines de 2007 con el objetivo de incluir a un público joven con apetencias culturales y artísticas más contemporáneas, cuentan. Así, a la ya conocida oferta musical y literaria que ofrecían, incorporaron indumentaria, accesorios, joyería, juguetes y una amplia selección de objetos de artistas, a raíz de la fuerte impronta artística que tiene la ciudad a través de su universidad. Hoy son más de 22 los diseñadores y artistas de Tucumán, Jujuy y Salta que tienen la tienda como principal vidriera. Varios exponentes de joyería contemporánea donde abundan propuestas que pasan por el recurso textil, como la línea de telas estampadas y bordados Anavlis Seni de Silvina Berreta; los prendedores y collares inspirados en ciudades norteñas, muchos con fieltro, de Solana Catalán y Marta Salina para su etiqueta Mamba (que además ostenta chanchitos alcancía cerámicos de los típicos norteños customizados con cartapesta en distintos estampados); los collares calados en goma, hule o lona plástica de Florencia Vivas; los accesorios tejidos de Pamela Desjardins con combinaciones de cintas y botones; los aros y collares en papel, tela, hilos de coser fundidos con alambre, cordones o pintados de Juliana Estrada o las propias de la simpática Irene Auvieux, docente de artes y directora de la tienda con su marca Uso Arte, pines y colgantes construidos sobre fragmentos de la obra pictórica de Rubén Kempa, su marido. "Pequeñas pinturas 'para usar' y llevar por la vida alegremente", según cuenta.

Absolutamente tiernos, los muñecos de tela en versión punk a más infantiles o pop hechos con telas recicladas, plásticos y lentejuelas de Belén Aguirre, las hebillas con la técnica del origami pero en tela de Ester Boué, quien junto a Fabiola Brandan (diseñadora de indumentaria reconocida por sus prendas mutantes que truecan funciones, son reversibles y con una moldería cuidada al detalle) y Lorena Sosa, con bellas piezas en tela y alpaca, además de prendas, conforman en colectivo Intendencia, en esto de apostar, según cuentan, al diseño y no a la tendencia.

Los artículos de escritorio Pepa, "anotadores y cuadernos de dibujo que nacen a partir de la intervención del camino que transitan los cartones antes de llegar a convertirse en residuos", según explica su autor, Rodrigo Cañas. Los accesorios de la etiqueta Malvaviska de Alejandra Erazo, bolsos, carteras y accesorios en banners reciclados. Y dentro del segmento, objetos de artistas, las sillitas en resina epoxi de Romina Postigo (ella también diseña una delicada bijou en lana y cobre), los tipitos frenéticos de amplias y dentadas sonrisas, también en resina, de Alejandro Contreras, las coloridas cajas de Rubén Kempa y las bellísimas y expresivas muñecas en cerámica de Luciana Guiot, entre otros.

El semillero

Estudiantes de diseño y arte también se las traen con personajes encantadores como la dulce Elisa Socolosky, hija de gastronómicos, a quienes les usa todo su herramental (mientras ellos se encuentran trabajando en España) para su diseño experimental. Desde el horno eléctrico de panadería a la pastalinda, pasando por todo tipo de papel films y moldes, en los que procesa su bijou. Simpáticos collares, prendedores y vinchas hechos en base a cotillón y vajilla descartable de cumpleaños (coloridas cucharitas, tenedores, pulseritas) y manguera de PCV horneados. O como otra inquieta estudiante de artes e indumentaria, Jessica Morillo, que desde los doce años, cuando empezó jugando a hacer su propia bijoux en macramé, buscó desmarcarse del tradicional empleo que se hacía de la técnica con sus colores apagados y el aplique de semillas, por una apuesta mucho más viva donde gana el color y la suma de otras técnicas como el crochet.

Mientras que Natalia Michel, estudiante de moda, además de ostentar una original línea de indumentaria deportiva femenina con todo tipo de apliques en la tela que imprimiéndole un poco de glamour a la actividad física así como accesorios, bolsos y carteras en materiales de descarte –cintas de cassette, rollos de foto–, es una de las que se ocupa de imprimirle dinámica a una movida de ferias de diseño que recién comienza en la provincia.

POR SERGIO KIERNAN

Otra traba para el patrimonio

Un flamante asesor en la Comisión de Planeamiento se está haciendo notar por su oposición a proyectos patrimonialistas. Ex funcionario del Ejecutivo, este personaje fue sumariado por demorar cientos de expedientes de obra.

Defender el patrimonio puede ser muy cansador, porque destruirlo es un buen negocio, lo que atrae al malón. Donde la preservación invoca cierto idealismo de la historia y la experiencia urbana, la piqueta busca la plata fácil y rápida. Una de las maneras de lograrla es poniendo personas clave en lugares clave para escupir asados diversos, poner palos en las ruedas y trabar todo. Ya es difícil direccionar el sentido de la gestión pública en el mejor de los casos, con lo que estos personajes sensibles al lobby pueden ser peculiarmente dañinos.

Un personaje con una verdadera vocación por defender las demoliciones acaba de hacerse notar en la Comisión de Planeamiento de la Legislatura porteña. Se trata de Carlos Benavides, un cincuentón asesor del diputado Martín Ocampo (PRO), que está irritando hasta al bloque propio con sus actitudes. Y el hombre tiene su historia.

Benavides fue funcionario porteño y fue protagonista de lo que debe ser el primer sumario grave de la administración Macri. El actual asesor legislativo era titular del área de Supervisión de Interpretación Urbana, parte de la Dirección General del mismo nombre, que depende de la Subsecretaría de Planeamiento del Ministerio de Desarrollo Urbano. Ya en enero de 2008, con Macri apenas calentando la silla, el ministro Daniel Chaín le instruyó sumario administrativo por faltas graves.

El escrito con que Chaín decide tiene fecha del 25 de enero del año pasado, pero remite al Expediente Administrativo 3098/08 y arranca implicando que Benavides entró en el radar de la nueva gestión por su estupenda capacidad de trabar expedientes. Según se desprende de la prosa burocrática, los nuevos titulares comenzaron un arqueo de situación al asumir, cosa de cordura básica. La Dgiur avisó por la cadena de mandos que había encontrado *“quinientas ochenta y nueve actuaciones sin resolver”* en el área de Supervisión.

Este número es espectacular y seguramente fruto de largos meses de labor por parte de Benavides. El hombre tenía, sin embargo, su método, que el escrito explica tersamente como “un orden aleatorio de tratamiento que no responde a lógicas administrativas de gestión”. Esto es, los expedientes salían como le parecía al titular.

Con 589 expedientes parados y las resoluciones saliendo como le conviniera a Benavides se genera un estado de sospecha clarísimo. “La situación informada viola flagrantemente los tiempos normales de trámite establecidos”, dice el expediente, que agrega que en ningún momento “obran en los expedientes informados ni en la explicación adjunta circunstancias de excepción que justifiquen la demora”.

La explicación de Benavides es realmente notable. El entonces funcionario dice que la demora se debe a una “decisión de servicio” y a la “atención de prioridades fijadas por las sucesivas autoridades políticas”, lo que suena a cuidado de una caja por orden superior.



El expediente culmina avisando que este tipo de tropelías pueden dar lugar a juicios contra la ciudad, por lo que remite el tema a la Dirección General de Sumarios de la Procuraduría General porteña y aprueba que se abra un sumario administrativo.

Curiosamente, Benavides fue expulsado del Ejecutivo porteño por la gestión del PRO pero este año encontró conchabo con Martín Ocampo, otro PRO que se ganó la banca también en diciembre de 2007. Ocampo forma parte de varias comisiones legislativas, pero la que importa en este cuento es la de Planeamiento, área de “experiencia” del ex funcionario sumariado.

Una de las cosas que no figura en el expediente de enero de 2008 es que Benavides tenía el sí fácil en eso de permitir demoliciones de edificios patrimoniales. A medida que amplió su escenario de acción, quedó en claro que es un enemigo drástico de todo lo que sea preservación, como lo está mostrando en su nuevo rol de asesor.

Resulta que los proyectos de catalogación y creación de APHs tienen que pasar por la Comisión de Planeamiento de la Legislatura. Estos proyectos ya enfrentan el reduccionismo ideológico de los arquitectos, el hambre de negocios de las constructoras y su capacidad de lobby a través del CPAU y del Copua. Benavides se suma a estas líneas con alegría y hasta se puso a frenar proyectos de catalogaciones de la misma bancada del PRO, esto es de los colegas de Ocampo, Patricio Di Stefano y Marta Varela.

El caso más increíble fue el proyecto de crear una APH en la avenida Callao. Este proyecto ya tiene primera lectura y resultó muy poco controvertido porque protege edificios notables y de gran porte, que por su mismo tamaño y valor material difícilmente sean demolibles. Como siempre ocurre, la ley con primera sanción volvió a la Comisión de Planeamiento. En general, con una ley que ya se votó en el recinto hay poca discusión, pero Benavides se empezó a lucir tratando de trabarla. Fue en la reunión de asesores, que tiene existencia formal y resulta una primera discusión de los proyectos antes de que los traten los diputados. Benavides, que tiene un estilo confuso y oscuro, difícil de entender, comenzó a cuestionar los límites de altura en la avenida y siguió con una suerte de exposición en contra de la misma idea.

Como es muy, pero muy difícil derribar un proyecto que ya tiene media sanción, a Benavides le fue mal: los diputados firmaron todos el proyecto, con lo que la segunda votación es inminente. Hasta su jefe, Ocampo, firmó la iniciativa de su colega de bancada. Pero Benavides está en posición para atacar otros proyectos que están por entrar a la Legislatura o que ya están dando sus primeros pasos.

Alturas de Villa Pueyrredón

Los vecinos de Villa Pueyrredón están en armas contra el gobierno porteño y en particular con los permisos de obra que se están dando en la zona del barrio sobre avenida Del Carril. La furia es tal, que no dudan en hablar de coimas, negocios en común y otras yerbas. Lo hacen porque se están permitiendo obras que consideran evidentemente absurdas, en un marco legal en pleno cambio y con un apuro que les resulta insolente.

Los problemas comenzaron ya en el 2000, cuando se cambió el mal llamado código –no pasa de una ley muy largo, lo que no le da piné de código– y se permitió construir en altura en todas las avenidas porteñas. Este hueso a la piqueta resulta particularmente dañino en la avenida Del Carril, que está rodeada de una miríada de pasajes. En una manzana normal de esta ciudad se puede esperar que la “espalda” de una avenida se extienda por un centenar de metros. Pero si atrás hay pasajes, las manzanas tienen la mitad o menos. Es el caso de Del Carril: los terrenos sobre la avenida tienen 16 metros de fondo.

Es fácil imaginar lo que pasa entonces cuando se autoriza un edificio de doce pisos sobre la avenida. El edificio se alza como un dolmen gordo, ayudando a formar un muro que reíte del de la China. Atrás y sin lugar para escaparse, quedan las casas del barrio, bajas por tradición, bajas por elección y bajas por estar sobre pasajes. Los vecinos terminan como invadidos por marcianos que tapan el sol.

Para peor, la zonificación de la avenida no impone ningún límite a la altura, que se rige apenas por el ancho de la arteria al frente. Como Del Carril es ancha, el barrio se está yendo para arriba. Todo este tema se discutió hace dos meses en las comisiones de la Legislatura, con dos proyectos de los diputados Eduardo Epszteyn (Diálogo) y Silvina Pedreira (FpV) que, con variantes, limitaban las alturas a construir. El Ejecutivo pidió 45 días para estudiar el tema.

Les debe costar concentrarse en el Ejecutivo, porque ya pasaron sesenta días y no hubo respuesta. Pero lo grave no es la posible incapacidad de estudio de los funcionarios, sino la trampita alevosa que hicieron. Cuando el Ejecutivo pide tiempo para estudiar un tema, se implica que suspende el asunto –en este caso la entrega de permisos de construcción– hasta que la cuestión se debata y defina. Pues este gobierno porteño siguió entregando permisos de construcción como si lloviera, como si no hubiera vecinos reclamando o una ley en debate.

De hecho, los vecinos denuncian que hubo una suerte de apurada para demoler a tiempo, con compradores tocando timbres de frentistas para ofrecerles comprar sus casas (más detalles en la página salvemosalbarrio.blogspot.com). Y que las inmobiliarias de la zona comentan abiertamente que hay que apurarse, porque se va a acabar.

La movida de las demoliciones va a durar todo lo que logre que dure un personaje poco conocido pero poderoso, Sergio Trovato. Jefe del Departamento de Construcciones de la Dirección General de Registro de Obras y Catastros, este Trovato es hijo del sindicalista Genaro, eterno jefe de los municipales, una verdadera garantía de permanencia en la gestión. De hecho, pasan los jefes de Gobierno y Sergio Trovato sigue firmando permisos de obra.

Mientras, Epszteyn preparó un proyecto de declaración legislativa para que el Ejecutivo deje de dar permisos hasta que se resuelva el tema. Ya lo firmaron la presidenta de la Comisión de Patrimonio Teresa de Anchorena (CC) y Christian Asinelli (FpV), pero el PRO se niega redondamente a tratar la cuestión, no sea que escupan para arriba.

Alguien está haciendo un buen negocio y no es PRO arruinarlo.